QUÁL ES AFECTO MAYOR, LEALTAD, SANGRE Ó AMOR.

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

REPRESENTADA NUEVAMENTE EN ESTA CORTE

CON EL TITULO

DE TRIUNFO DE TOMIRIS,

EN CELEBRIDAD DE LA EXALTACION AL TRONO

DE NUESTRO MUY AUGUSTO MONARCA

DON CARLOS IV. (QUE DIOS GUARDE.)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cloriarco, Galan, Sátrapa de Egypto.
Cambises, Galan, Rey de Persia.
Clodio, Galan, Egypcio.
Presaspes, Persiano.
Euformion, Soldado, Griego.
Lepin, Criado, Egypcio.
Amasis, Anciano, Rey de Egypto.
Tomiris, Dama, Reyna de Scithia.
Fenisa, Princesa de Egypto.
Eudosia, Esclava Griega, Egypcia.
Libia, Dama, Egypcia.
Lisenia, Dama, Scitha.
Soldados Persianos y Egypcios.

ACTO PRIMERO.

Suena dentro la Música á un lado, á otro las faenas naúticas, y á otro las caxas y clarines, y salen por medio como perdidas y azechando, Tomiris Reyna de Scithia, en trage de Campaña, Lisenia Dama y Euformion soldado.

Mus. DE Isis al Templo dichoso
Serapis divino llegue,
y tutelares deydades unidas,
amparen á Egypto, y Egypto venere.

Voces 1. Amayna, vira, que el buque
contra esa Sirte acomete.

Dent. Fen. Ataja, que herido el bruto,
hácia la playa desciende.

Dent. Camb. Alto, y los puestos, Solda-
tomad, del templo á la frente. (dos
Caxas y clarines.
Unos. A la marina.
Otros. A la escota.
Otros. Arría.
Todos. ¡Cielos valedme!
Otros. Alto, y pase la palabra. *tocan.*
Mus. Amparen á Egypto,
y Egypto venere.
Tomir. Destino ¿qué nuevos casos,
á mi naufragio previenes,
si mi constancia, primero
que el susto, verá la muerte?
Lisen. ¿Hados, una triste vida,
tan gran ojeriza os debe,
que no mellándola en uno,
le inventais mas accidentes?
Euf. Fortuna ¿por qué peligros
tan generosos exerces
contra una tan miserable
triste vida de un pobrete,
que morirá del que tú
mas á mano le pusieres?
Tomir. Toda la Gitana playa,
donde el Nilo, en ramos siete
árbol undoso, desgaja
sus bastagos transparentes;
toda la Africana costa,
en que desangrado vierte
al Lybico mar, su vida,
espinoso monstruo fertil,
que unido ahogára el golfo;
pues dividido aun le crece.
De confusos varios casos
está poblada, que tienen,
del precipicio amagada,
mi vida de ellos pendiente.
Debaxo del negro manto
de la noche, ya parece
que menos tupida aquella
negra trama que le texe,
se clarean los purpureos
visos del Alva en Oriente,
que empezando á penetrarle,
prosiguen luego en romperle.
Ya le rasga y le arrebuja,
ya á soplos le desvanece,
ya sus carbunclos apaga
en los celages que enciende;
y ya en fin, sobre el Bermejo
mar, la Aurora dexa verse,
nevando el seno jazmines
y destrenzando claveles,
cuyos soñolientos ojos,
de los párpados lucientes,
y de los rosados labios
al golfo Erictreo llueven,
las lágrimas que le quaxa,
las risas que le endurece.
Aun no distingo los bultos
que pueblan el viento de este
laberinto del oido
en ecos tan diferentes;
mas si el estruendo confuso,
es tal que aun hace que llenen
el ayre todas las voces,
¿qué harán la tierra las gentes?
Bien conoce la fortuna
que al pecho siempre rebelde
de Tomiris, no bastaba
sola una desdicha, y quiere
amontonarlas; porque
las que arrebatadas lleguen,
si no pueden igualarse,
se excedán en sucederse;
pues es siempre la mayor
la última que se padece.
No bastaba que la Sirte
Africana deshiciese
mi nave contra un nadante
de átomos monte eminente,
vago peligro que el mar
le muda, y le desparece?
¿No basta que de mi armada
los leños triunfantes siempre
venza á soplos la fortuna,
y viento y mar mis baxeles
derrame á distantes golfos
en remotas costas siembre?
No bastaba ver que Egypto,
donde con armadas huestes
me esperaba auxîliar suya,
naufraga y sola me hospede?
¿No bastaba haber pasado
la noche en su playa esteril,

en

entre magníficas tumbas,
que erigir supo á sus Reyes,
de vasallos obstentosos
la soberbia reverente?
¿No bastaba esto? sin ver,
que si las desdichas duermen
en la noche, con el dia
mas tragedias amanecen,
teñidas en luz, que antes
asombra que resplandece.
Soldado, que la fortuna
quiso, quien quiera que fueses,
cómplice de mis arrojos,
castigarte con mi suerte:
¿qué es esto? Lisenia, dime,
¿qué de estas voces infieres,
que poblando el Orizonte,
de tantos vagos tropeles,
nada se percibe, y solo
las confusiones se entienden?
Unos. Vira al mar.
Otros. Al risco, al valle.
Otros. Divinos Dioses, valedme.
Otros. Alto, y pase la palabra.
Clarines.
Mus. Amparen á Egypto,
y Egypto venere.
Euf. ¿Qué puede, señora, en tantas
confusiones responderte,
quien mas que tú las ignora,
y quien como tú las siente?
Un Griego soy miserable,
hijo de la guerra, en este
exercicio, á quien los fines,
ó ennoblecen ó envilecen.
Seguí varios estandartes,
serví á dueños diferentes,
poniendo á ganar mi vida
en las manos de la muerte;
donde por mi sueldo, que
fatigada la sustente
agena ambicion ampare,
y duelos de otro pelee,
que en quien por honra es Soldado,
son premio los intereses,
y en quien por oficio, solo
son de su vida alquileres.
El buscar la guerra hizo
que plaza en tu Armada siente,
y mas el ver que la vaga
instable Ciudad que mueves,
á surgir iba en Egypto,
cuyo distrito contiene
no mas que media alma mia
vendida: pero detente
memoria deslizadiza,
y no en el amor tropieces,
que la lengua de un amante,
en sus heridas, parece
de perro, que siempre acude
á lamer donde le duele.
El venir de guarnicion
en tu Capitana fuerte
hizo que quando el baxío
la desbarató en quarteles,
cuidando menos mi vida,
(como aquel que ya la tiene
familiar con los peligros)
á socorrerte acudiese,
salvando esta Dama tuya;
y la fortuna ennoblece
con el tuyo mi naufragio,
que capaz de conocerme
te hizo en él, pues los cuitados,
que nunca igualarse pueden
á los supremos felices,
tienen á dicha ponerse
á su lado en las desgracias
que el destino les previene,
haciendo á los Soberanos
mas tratables sus reveses.
La poca gente que á tierra
contigo salió guarece
su vida en esos villages,
sin que mas de tí se acuerde,
como en fin vulgo naval;
pues la nobleza perece,
habiendo menos que sepan
nadar: mal haya mil veces,
quien lo que importa una vida,
por mas que nazca no aprende,
y todo riesgo posible
no imagina contingente.
Si algunos nobles se escapan,
la resaca los impele
á distintos surgideros

 de

de la playa, sin que encuentren
contigo, que de la noche,
la negra envidia pretende
tu luz, tu nieve, y tu grana
teñir de sus lobregueces.
Contigo estoy, de una vida,
que cara sabrá venderse,
aunque vale poco, y aunque
como de lance se ferie,
puedes disponer, señora,
y al peligro que viniere
irsela echando delante,
para que en ella se cebe,
pues en una mala vida
pierde poco el que la pierde.
Lisen. A mí, señora, á la vista
de lo que á tí te acontece,
qué ha de sucederme en que
contigo no me consuele,
si las desgracias en tí,
mas que en mí no me doliesen.
Tom. Ya, en aquel boton purpureo,
que el Orizonte enrojece,
habriendo va el Sol de grana
flamantes hojas ardientes.
Ya la luz que el mar le moja,
tras de esa montaña enciende,
y el rocío nos sacude
del lecho que la humedece.
Ya el mar se ve, y de mi Armada
algunas naves ofrece,
corriendo fortuna, á vista
del Puerto; ¡oh hado inclemente!
aun me guardabas la angustia
de ver perecer mis gentes;
¿y que mi valor constante
lo sufra, y no lo remedie?
¡Oh real piedad, digna solo
de pechos tan excelentes!
solo al dolor de mirar
perder vasallos tan fieles
no hay serenidad que baste,
constancia que no se melle:
y mal pudieras, fortuna,
lograr en mis altiveces
sentimientos de muger,
que tus golpes conociesen,
si de Reyna las piedades,
no hubieran de enternecerme.
Lisen. La vez primera es que lloras.
Tomir. No lo estrañarás si adviertes
que son vasallos leales
que gustosos me obedecen,
y pierdo un Imperio en cada
corazon de los que mueren,
á quien el amor conquista,
y á quien el valor no adquiere.
Lo demas, piérdase todo,
que yo soy (como yo quede)
mi fortuna; y este brazo,
artífice de su suerte,
destino hará de su mano,
ó que los astros se enmienden;
pues aun ellos no resisten,
al osado y al prudente.
Euform. Aun mas rezelo me causa
aquel polvo que anochece
la mañana, ciega el Sol,
y el dia en arena envuelve,
que aunque el ruido de timbales
y clarines no dixese
(en aquel rumor confuso,
con que la playa ensordece
en ecos, que aun no pronuncian,
y murmuran balbucientes)
que son tropas las que forman
parda nuve en que esconderse;
no lo negarán las armas
que en su centro resplandecen,
y al Sol en la cara escupen
los rayos con que él las hiere.
Tom. A todo estoy ya arrestada.
Euform. Pues dale bola, y que ruede.
Dent.Cant. Eud. Si me quexo, fortuna,
de tus reveses,
tiempo vendrá, pues tiempo
tras tiempo viene,
que tú de mi constancia
tambien te quexes:
Ay que me rio fortuna de verte,
á tí tan ayrada, y á mí tan alegre.
Repite la música el estrivillo.
Tom. Voz peregrina.
Euform. O estoy
en mareos, ó baybenes,
borracho de agua salada,
que

que me ha acecinado el vientre:
ó es esta la voz de Eudosia,
dable es que el oido sueñe,
que á quien pierde Eudosias ¿quando
no se le antojan falsetes?
Cant. Eud. El hacerme infelice
de tí depende,
empleando en mi vida iras aleves;
pero tú hacerme triste
sin mí no puedes.
Ay que me rio, &c.
Mus. Ay que me rio, &c. *repite.*
Tomir. ¡Qué á mi propósito canta!
Euform. Ella otra vez me parece;
dí á mí dictamen segundo
bofeton, y confirméle:
alto á buscarla, que en sustos
aun la sangre hace que altere
el gozo: Yo voy, señora,
á ver si hallo quien nos cuente
qué tropas aquellas son,
y qué terreno es aqueste
para ampararos.
Tomir. Aguarda,
Soldado.
Euform. ¿Qué me detienes?
si del oido me arrastra,
aun la voz que me suspende.
Tomir. Esta joya de mi mano
recibe antes que te ausentes,
que acaso salvó conmigo,
ser circunstancia decente,
del adorno de aquel dia.
Euform. ¿Pues qué, señora, te mueve?
Tomir. Ni sé donde estoy, ni qué
el destino me previene,
ó si seré Reyna ya;
y antes que de serlo dexe
premiar quiero tu socorro,
no haya despues quien alegue
que servir supo á Tomiris,
sin que Tomiris le premie,
pues mas sentiré esa deuda,
si es que pobre llego á verme,
que quantas necesidades
mi real ánimo oprimieren.
O qué abatido se mira
quien nació á dar, y no puede;
y ó quanto de Soberana
pierde Magestad que debe,
si aun en ella los vasallos
jurisdicciones adquieren.
Euform. Vivas, Reyna generosa,
lo que la opinion del Fenix,
que sobre la alma de Plinio
mil siglos ha que se miente,
que con tal accion no es mucho
que sobre las almas reynes,
pues las de los nobles solo
á beneficios se venden:
vuelvo en estando informado. *vase.*
Tomir. Que la fortuna me eche
del Trono, vaya; mas no
que yo misma le confiese
jurisdiccion, pues ya dexa,
sin que otra fuerza la apremie,
de ser Reyna por su mano
quien no paga á quien merece.
Tocan instrumentos.
Lisen. Hácia aquí el paso dirige
vaga tropa de mugeres,
si errante coro de ninfas
no le juzgo, al ver que mezclen
músicos, y venatorios
instrumentos.
Tomir. Esconderme
será fuerza hasta que pasen
entre las frondosas redes,
que de adelfas y de juncos,
bárbara guirnalda texen,
que sobre canas de espuma
ciñen al Nilo las sienes;
y así, hasta observar mejor
si de ellas puedo valerme,
ven.
Lisen. Ya te sigo.
Escóndense, y salen en trage Egypcio, con tocas, y volantes como de campaña, Fenisa Princesa de Egypto, Libia, Eudosia y Damas, todas con venablos.
Fenis. Prosigue,
que la letra me divierte.
Cant. Eudos. No son tanto tus iras
como tú quieres,
que solo las gradúa el que las siente,

y está en mi mano hacerlas,
graves, ó leves.
Hay que me rio, &c.
Repite la Música.
Fenis. ¡Qué bien la cantas! no en vano,
todo mi cariño eres,
que de tu voz la dulzura,
si parar puede las fuentes,
si retroceder los rios,
y si á los escollos mueve,
¿qué hará las inclinaciones
que persuade dulcemente?
Eudos. Tus plantas, señora, beso
por lo que me favoreces
siendo una misera esclava
que arrojada á tus dinteles
su fortuna expuso, y que un
Cosario llegó á venderte
para que fuese mas tuya;
porque comprada dos veces,
quien lo fue por el contrato,
por la inclinacion lo fuese.
Fenis. Ya que para el sacrificio
que mi padre el Rey ofrece
á Serapis, en el dia
que en procesiones solemnes,
le conduce á ser del templo
de Isis, nuestra Diosa, huesped;
porque como el hymno dice,
en esta guerra presente,
dos tutelares Deydades unidas,
amparen á Egypto, y Egypto venere,
Ya que para el sacrificio
(repito) todas las reses,
que la Religion esmalten,
quando las aras jaspeen,
por mí, y sus Sacerdotisas,
presas han de ser, y especie
de Religion es que manos
profanas, ni unas domeñen,
ni otras hieran; y que sola
yo con vosotras penetre
contra ellas ese vedado
coto que en sí las contiene,
á cuyo recinto forman
los troncos de los cipreses
murallas, las copas torres,
y las puntas capiteles,
fingiendo Ciudad frondosa
tantos pyramides verdes,
que parece que caduca
al viento que la estremece.
Ya en fin que van prevenidas,
bien es que al templo me acerque,
pues vamos solas, y quanto
mas su luz introduxere
el Sol mas expuestas vamos
á peligros, porque suelen
jaspear la tostada arena
muchos tósigos vivientes
en venenosos Dragones,
que de sí mismos aleves,
sucesivas olas manan,
quando á sí tras sí se vierten
hondeando en Lybicas playas
arroyos vivos las sierpes.
Tomir. ¿Se han ido?
Lisen. No, y antes juzgo
que despacio se detienen.
Tomir. ¿Quién serán?
Eudos. Pues vamos, que
yo haré que el camino abrevie
mi voz, volviendo á la letra,
que si en ella te entretienes,
de mi garganta en los pasos
pisarás lo que anduvieres.
Cant. Eudos. Derribar mi constancia
solo pretendes;
pero quando mas furias
en ella estrenes,
la costumbre del golpe
mas la endurece.
Ay que me rio, &c.
Music. Ay que me rio, &c.
Dent. Guerra, arma. *clarines.*
Fenis. ¿Qué nuevo escándalo es este?
que aunque marciales estruendos
toda la mañana suenen,
de las tropas de mi padre
creí que eran, y parecen
contrarios.
Sale Cloriarco Galan, en trage de Egypcio, con tocas y plumas, y Lepin, criado.
Clor. Bella Fenisa,
cuyos luceros ardientes,
in-

influxos inquietos brillan
en las dos niñas que mueven:
retirate, que á buscarte
corro el campo diligente
con esa escolta, porque
nuestros batidores vuelven
descubriendo la vanguardia
de Cambises, que impaciente
de que á su ambicion la dicha
de tu mano se le niegue,
marchando en demanda suya,
intenta sitiar á Menfis,
que aun quiere que den sus armas
al libre alvedrio leyes.

Tomir. ¿Lisenia, no es Cloriarco?

Lisen. Si señora, él es.

Tomir. Atiende,
que esta es la Egypcia Princesa,
segun de su voz se infiere.

Clor. Tomiris, Reyna de Scithia,
emula en las armas siempre
de Cambises, como quien
dió á Cyro, su padre, muerte,
por medio de mi embaxada
perpetua liga promete
con Amasis, nuestro Rey,
contra Cambises, que quiere
del círculo de la tierra
ceñir corona á su frente;
y pareciéndole estrecho,
aun aspira á los celestes.
Y viendo que el Persa, dueño
de la Siria, de la fertil
Palestina, y la Fenicia,
á Egypto nos acomete,
por el Isthmo de Sidon,
estrecho de tierra breve,
que de dos mares limado
une los dos continentes
de Asia y Africa, á su engace
broche, á su comercio puente.
Ella en el Hircano mar
su armada naval previene,
pudiendo el golfo debaxo
de sus buques esconderse,
sale al mar mayor, emboca
el Canal de Tracia, y vierte
por sus fauces al mar Negro,
la inundacion de baxeles,
que apenas el agua sufre,
pues su cristal transparente
se ve al peso, y á las quillas,
ya bollarse, y ya romperse.
El Archipiélago corre,
y riza la tez de Thetis,
en el Tyrreno; mas quando
tiene nuestra costa enfrente,
la misma que puerto busca
escollo se le convierte,
chocando en ella sus naves,
á los soplos inclementes
de una tramontana, que
á las Sirtes las impele,
donde deshechas algunas
vidas al piélago vierten
de sus vasos, otras corren
sin rumbo que las gobierne,
no hallando en sendas instables
eleccion contra la suerte:
de Tomiris no se sabe,
á tiempo que el Persa fuerte,
vencidas ya dos batallas,
hasta el ánimo nos vence
con la fama, que avanzada
la fuerza es mas que se teme;
pues antes del golpe rinde
por el oido la plebe:
al ver, pues, que la fortuna
tragedias hoy represente
á Egypto, uniendo á un teatro
naval, scena, y terrestre,
votó á Serapis y á Isis
holocaustos reverentes
vuestro padre en este templo,
que fuera de Menfis tiene
Isis, donde os ha criado
en claustros, á quien guarnecen
murallas, é inexpugnable
del fiero Persa á las huestes,
escollo de su fortuna,
á tanta invasion se ofrece,
donde, ó su curso se ataje,
ó sus aceros se mellen:
y así:::

Fenis. Cesa, no prosigas,
que de ver que hay quien intente

ven-

vencer con armas la noble
exencion de mis desdenes,
á obstinaciones se van
pasando mis esquiveces.
Vamos, Cloriarco, al templo,
y el Persa en Egypto reyne,
mas no reyne en mi alvedrio;
porque es cosa inconseqüente,
que lo que aun el cielo no
domina el hombre sujete,
y hasta dentro de las almas
la ambicion quiera extenderse.

Lepin. ¡Ay mi Tomiris! absorto
la noticia me enmudece
de tu naufragio, y lo inmovil
me aparta de lo viviente.

Fenis. Pero advertid, Cloriarco,
que en tanto que vos rigiereis
las armas de Egypto, yo
por segura he de tenerme
de que fuercen mi alvedrio.
Vos sois á quien mas conviene
lidiar por mí, mas despues
que lidies, si no venciereis,
y me violentan la mano,
no me dexan con que os premie:
Vamos, y repita el hymno,
en tanto que al templo llegue.

Mus. Y tutelares Deidades unidas,&c.

Vanse las Damas, y al seguirlas Cloriarco, le detiene Tomiris.

Tomir. Cloriarco, espera.

Clor. Cielos,
ó sombras viste aparentes
el ayre en mi fantasia.

Lep. Cielos, ó el dolor me aduerme,
y en desvelada modorra,
sueño lo que me sucede:

Clor. O mis ojos de la idea,
abultando las especies,
el semblante de Tomiris,
mi imaginacion florece.

Lepin. O se me vació á los ojos
la Tomiris del caletre.

Clor. ¿Eres, señora, Tomiris?

Tom. ¿De qué esa duda procede
si me ves? de qualquier forma,
Cloriarco, que me vieres,
¿puedo yo no ser yo?

Clor. No.

Tom. Luego si á dudar te atreves
tú, podré juzgar de tí
que eres.

Clor. ¿Qué?

Tom. Lo que no eres:
corazon no me derrames *ap.*
al labio el dolor, detente.

Clor. Permite, señora, que
mi lealtad rendida selle
en tus manos, estampando
los dos labios en su nieve.

Tom. Para qué, si ya no sois
vasallo, ya os desvanece
la esperanza de reynar,
con que Fenisa os advierte;
porque mas vuestro corage
en su defensa se empeñe,
que si violentan su mano,
no la dexan con que os premie.
Y pues de vuestro valor
su defensa es bien que espere,
la agraviará con la duda
quien besar os permitiere
mano de otro Soberano:
vuestra Alteza se modere,
y no esté así.

Clor. Ved, señora,
que mi rendimiento ofende
vuestro.

Tomir. Bien está.

Clar. Estoy muerto.

Tom. Lepin, ¿qué retiro es ese?

Lepin. El gozo de verte viva
tan fuera de mí me tiene,
que otra vez me voy entrando
en mí para conocerte;
no me dás á mí, señora,
tu mano á besar?

Tomir. Pues puede
negársete á tí, no sabes
que eres mi amante, y que eres
el primer hombre que vive,
y á hablarme de amor se atreve?
besale la mano.

Lep. Por lo menos esta dicha
encaxa aquí lindamente,

que

que es concepto hecho á la mano,
y á pedir de boca viene.
Clor. ¿De suerte, que vuestras honras,
Lepin, mas que yo merece?
Lep. Oigan el envidiosillo;
¿pues quién en eso le mete?
Tom. Ya sabeis que desde Scithia
me gustan sus sencilleces,
que son verdades del alma.
Clor. Pues si por verdades fuese.
Tom. Muchas habrá que me cansen,
y estas solo me divierten.
Vamos al caso: á este Templo,
cuyas torres eminentes,
la primera luz del dia
tan anticipadas beben,
que aun arde desde la cuna
el Sol en sus capiteles,
mi fortuna me conduce;
y si algo el precepto os debe,
no de una Reyna, que ya
no os obligan esas leyes,
sino de una Dama, sea
que vuestra voz no revele
al Rey quien soy hasta tanto
que sea yo quien lo confiese
mas ayrosa, si á esta playa
algunas naves volviesen,
de las que han desgaritado,
que pues nadie conocerme
sino vos puede en Egipto,
desde que en mi Reyno fertil
Embaxador manejasteis
del vuestro los intereses,
bien podré de vos fiarme
en esto.
Clor. Y es bien se quexe
mi Rey de un secreto que
tiene de traicion especie.
Tom. Será traicion á Fenisa,
no al Rey.
Clor. No, señora, intente
vuestra voz que con la dicha
mi indignidad se moteje:
verdad es que el vulgo ha dado
en creer que yo pudiese
á suerte tan soberana
aspirar osadamente:
pero si á remotas dichas
hubiese yo de atreverme,
y á coronar de escarmientos
felices mis altiveces,
ya hubiera yo desde Scithia.
Tom. La voz osada suspende,
si ya derramar la vida
en tus acentos no quieres
á mi acero.
Clor. ¿En qué, señora,
mi rendimiento te ofende?
si de esas, que á no ser tuyas
pudieran quizá creerse
desconfianzas ó zelos,
intenta satisfacerte
mi verdad, y no agraviarte.
Tom. ¿Recelos? Villano, mientes,
que no caven en Tomiris,
ni esos áspides crueles,
ni de quien tenerlos pueda
ha nacido: y si cupiesen
en ella, no de quien forma
presunciones descorteses;
¿qué son recelos? la voz
con el escándalo hiere,
y lo que mas me ha ofendido
es que ningun hombre piense
que para atreverse á mí
la licencia le concede
el exemplar de que en otra
tan soberana se estrene.
Si el ser feliz con Fenisa
conseqüencia os hace á este
atrevimiento, él será
quien de aquel os escarmiente.
Acordaos que soy Tomiris,
y no me borró la suerte
lo que nací; reprimid
acentos tan imprudentes;
¿pues qué hiciera si de vos
zelosa llegara á verse
quien solo porque la amaba
á Ciro le dió la muerte?
Vase con Lisenia.
Lepin. Digo, ¿somos todos unos?
¿porque me favoreciese
á mí, que soy yo, pensó
usted de gorra meterse?

Esto de caer en gracia
á las Princesas de allende
no es para todos, tenemos
por acá ciertos filetes,
que se aciertan no estudiados,
y se yerran si se aprenden.
Clor. ¡Válgame amor! ¿qué me dicen
estos, que por mas que niegue
Tomiris, son zelos, pues
las manchas que arrojan tienen
el color de aquel azul
tósigo de qué proceden?
Mucho ha que inclinado á ella
ha podido contenerme
lo remoto ó lo imposible;
y bien, que ella conociese
la intencion de quien la sombra
en los ojos se me enciende,
vislumbre que muy lejana,
ven aun las que no la atienden,
no me atreví á hablar; ahora
sacuda las timideces,
y el mostrarse ella sensible
al golpe mi pulso aliente.
Dent. unos. Matadlos, mueran.
Dent. Cambis. Villanos,
pagareis vuestra osadia.
Clor. ¿Qué es esto?
Lepin. Con bizarria
dos Caballeros Persianos
allí lidian ofendidos
de muchos.
Clor. Yo llegaré
á ampararlos.
Lepin. Yo no, que
suelen volver sacudidos
los que llevan paz.
Cae Cambises, de Persiano, Galan, á los pies de Cloriarco con la espada desnuda, y sale Presaspes, Persiano, riñendo con una tropa de Villanos Egipcios.
Camb. El Cielo
me ampare.
Pres. Villanos ved
que aun le defiendo.
Clor. Tened.
Camb. A mí, aunque me falte el suelo

Levantase.

no el valor.
Clor. Tente, Persiano.
Sale Clodio, Galan Egipcio, y Soldados.
Clod. ¿Cloriarco?
Clor. ¿Hermano, amigo?
Clod. Tus pasos veloces sigo;
porque quando al soberano
ídolo de la hermosura
hasta el Templo comboyé
al Rey en su claustro hallé;
él te llama, y me apresura
á buscarte.
Clor. ¿Qué ha sido esto?
Camb. Buscando á tu Rey venia,
Embaxador; de él traía,
(á estilo Militar) puesto
mi Trompeta en el bonete
el pasaporte; y ayrado
ese tropel desmandado
de Villanos me acomete,
sin respetar de su Rey
el seguro que á mis manos
debo.
Clor. ¿Pues cómo, villanos,
faltando á la usada ley,
rehusais obedecer
pasaportes que el Rey dá?
Un Villano. En toda la tropa vá
hombre que sepa leer.
2. Vill. Molineros nuestro oficio
es, nuestra ribera armamos;
y en matarlos maginamos
que haciamos gran servicio
al Rey, y aun á nuestro Dios,
cogiéndolos entre redes,
que en fin para sus mercedes
ya son menos estos dos.
3. Vill. A fe á fe que no hay Persianos
sino llega su merced.
Clor. Clodio, á esos troncos haced
que ahorquen esos Villanos,
que el derecho de las gentes
violan en Egipto osados.
Vill. Señor.
Lepin. A los desgraciados
tanto cuesta el ser valientes.
Camb. Su ignorancia los disculpa,

yo

yo por ellos intercedo.
Clor. No, Embaxador, yo no puedo
hacer de mi Rey la culpa
de esa gente, y si permito
sin castigo su arrogancia,
la que en ellos fue ignorancia
la hago en mi Nacion delito.
No solo culpára el Real
decoro mi permision,
mas la honra de la Nacion,
que se encarga á un General;
y así el ignorante exceso
castigue siempre el que deba,
porque á lo menos reprueba,
quando no enmiende el suceso.
El orden executad,
sea el que fue delito exemplo;
y despues Clodio, hasta el Templo,
de salva guardia escoltad
Embaxadores de un Rey
tan grande como el Persiano,
que el caracter Soberano
que él les imprime, por ley,
por deuda y urbanidad,
los hace atendidos, pues
en todas Naciones es
sagrada la Magestad,
Camb. Aguardad, si tan urbano
(quien, segun de vos infiero,
naciendo gran Caballero
se crió tan cortesano)
está con la Magestad
claro es que no ha de querer
á vista suya exponer
á un desaire su piedad.
Saca un retrato, y dásele.
Este es mi Rey, su presencia
podrá con vos, á mi ver,
aun pintada, suspender
lo fatal á esta sentencia,
segun os mostrais atento.
Clor. ¿Qué veo, Cielos, no es él? *ap.*
De flores vistió el pincel
su mismo semblante al viento:
¿Cambises Embaxador
de sí mismo? Sí, no hay duda,
aun esta lámina muda
le está gritando en color,
tanto se asimila á él,
que parece en sus arrojos
que le duplican los ojos
y no le copia el pincel.
Villanos, libres estais,
pues despues de la sentencia,
de tan gran Rey la presencia,
aun retratada, lograis,
el Real indulto gozad,
libres vais de mis enojos,
pues de un Monarca en los ojos
debe vivir la piedad.
Y vosotros sed testigos,
pues su muerte se dilata,
que así aun la sombra se trata
de los Reyes enemigos.
Vill. Vive, señor, y tu brazo
nunca lidie sin rendir.
Vanse los Villanos.
Lepin. Ustedes pueden decir.
1. *Vill.* ¿Qué?
Lepin. Que han escurrido el lazo.
Camb. Sin duda me ha conocido
por mi retrato.
Pres. Señor,
perdona, que grave error,
no solo el venir ha sido,
sino el darte á conocer.
Camb. Nunca la luz se ocultó,
y nunca mas se ostentó
la magestad del poder,
que en librar de los enojos
de la muerte aun á enemigos,
que no pueden de castigos
ser cómplices Reales ojos:
nada temo, pues conmigo
vengo.
Pres. Esa es temeridad.
Clor. Vuestro retrato guardad,
pues ya fue indulto á un castigo.
Camb. Guardarle vos es razon,
pues veis que por justa ley
es la medalla de un Rey
premio de una noble accion;
por él la vida á los dos
disteis, y á esa tropa aleve,
y puede, pues tanto os debe
fiarse mi Rey de vos.

Clor. Guardarale mi atencion,
no á vuestra cortesania
le parezca mi porfia
defecto de estimacion.
Venid, que yo os serviré
de salvaguardia: ¡ó Persianos!
mas si venis tan humanos
á esta conquista, os diré
que en el poder que traeis
mayor recelo me dais
con vidas que perdonais
que no con las que venceis,
que vá mucho en las acciones
de rigores y piedades
de avasallar libertades
á conquistar corazones.
Matar con acero esquivo
y perdonar, es acierto,
porque no se opone el muerto,
y queda obligado el vivo.
Vase con Clodio, Lepin y los Soldados.
Camb. Vamos, Presaspes.
Pres. Señor,
temor con tu accion me das.
Camb. ¿Qué temes? conmigo vas,
y contigo mi valor.
Egipto sin resistencia,
perdída la Armada está,
el Pueblo aborrece ya
de la guerra la violencia.
Y á voces mi casamiento
pide exército copioso,
todo este campo arenoso
esconde en su alojamiento;
yo he de mirar disfrazado
á Fenisa, Egipcia Aurora,
cumpla con lo amante ahora,
pues cumplí con lo Soldado;
yo mismo me he de arriesgar,
para que pueda decir
que sé como Rey rendir,
y como amante obligar.
Vanse, y salen Amasis Anciano, Rey de Egypto, Fenisa y las Damas, y Eudosia muy de gala.
Amasis. ¿Estás de todo advertida?
Eudos. Tú verás como lo borda
mi disimulo, y tambien
haré el papel de señora,
que yo misma me lo crea
como se lo creen otras,
quando ven que las estima
la cortesana lisonja.
Amasis. Hija, Fenisa, no hay otro
remedio á nuestra congoxa.
Fenis. Pero este señor parece
muy duro.
Amasis. Quando las cosas
estan al último estrecho
reducidas, que se escoja
el menor mal es fortuna;
¿porque quándo el que se ahoga
ha rehusado el asirse
al contraste de las olas,
ni de la zarza que hiere,
ni de la espada que corta?
No es tu amor el que á Cambises
trae, sino el de mi Corona,
que heredándola por tí,
á sus Reynos incorpora
el de Epipto, y al dominio
aspira de Africa toda.
Ya de toda ella el poder
en mi favor se convoca
desde el Nilo hasta el Estrecho,
y las que marchan mas prontas
son nuestras gentes vecinas
de la Libia y la Etiopia.
De la Armada de Tomiris
han zabordado en la costa
pocas naves, las demas
siguieron varias derrotas
desgaritadas, y es fuerza
que á Egipto otra vez se acojan.
Solo el tiempo es quien me vence,
pues tanto me estrecha ahora
el enemigo sin dar
lugar á que me socorran.
No se hace con oro el tiempo,
que tanto en la guerra importa;
pues hágase con engaño,
y quien le culpa responda,
si engañar á un enemigo
tanto á un Monarca desdora,
como perder indefenso
la vida, el Reyno y la honra.

El Oráculo de Isis,
á tiempo que mi devota
ansia le con ulta, dando
de desatados aromas
arabes noches al Templo,
nubes al ayre olorosas,
me dice que el que casare
contigo con furia loca
condenará mi inocencia
á injusta muerte afrentosa.
Cambises aunque tan grandes
prendas son las que le adornan,
las borra con un defecto
que de él la fama pregona;
pues en la region del juicio
padece, y con causa poca,
aunque por breves espacios,
de su razon se divorcia,
bien que se sosiega luego;
pero en quanto se reporta,
quien tiene el poder á mano,
¿qué no hará, si se le antoja?
¿O qué le importa al herido
de injusta mano alevosa
que quede apacible el arco
despues que la flecha arroja?
Esto ha de ser, yo no tengo,
en quanto gentes recoja,
mas armas, mas resistencia
que una astucia cautelosa:
hoy he dado pasaporte
á un Trompeta y dos personas;
sé que vienen á la misma
proposicion de tus bodas,
ofreciéndome las paces;
yo he de fingir que es Eudosia
mi hija, y dar á su ambicion
una esclava por esposa,
que eso merece quien Damas
de calidad generosa
pretende hacer con las armas
despojo de sus victorias.
Ley es que la que en el Templo
se ha criado de la Diosa,
aun casada quince dias,
exerza las ceremonias
rituales sin concederse
al tálamo licenciosa;
y pues en estos hay tiempo
de sendas mas espaciosas,
respiremos de este ahogo;
Eudosia es muy ingeniosa,
es Griega, á quien los engaños
como nacidos se apropian:
ha peregrinado, sabe
varios estilos é diomas:
es hermosa, es despejada,
es de tu edad, y en la forma
del rostro te dá algun ayre,
por si su ambicion curiosa
ha visto retratos tuyos,
que nunca tan puntual copian,
que para engañar no baste
algun ayre que le coxan.
Sabrá todo el Reyno que
con Fenisa se desposa,
pero solo los criados
que han de ver por fuerza á Eudosia
sabrán que es ella Fenisa.

Fenis. Temo que Eudosia.

Eud. Señora
no temas nada de mí;
porque me estaré en la horca
dos años solo por verme
Reyna de Persia una hora:
así lo viera Euformion. *tocan.*

Sale Clod. Ya llega con nuestra escolta
el Embaxador de Persia.

Amas. Bien mis astucias se logran,
haced que entre, y aquí espere,
en tanto que se disponga
su audiencia: si un hijo solo
cuesta á un padre mil zozobras,
á un Rey, que es padre de tantos,
¿qué no le tendrán de costa
sus vasallos? ¡qué de espinas
los Reales laureles orlan!

Fen. Señor.

Amas. No hay que replicarme.

Eud. Dexame ser Reyna aposta.

Amas. Clodio.

Clod. ¿Qué, señor, me mandas?

Amas. Que calles, mires y oigas.

Vase con las Damas.

Clod. ¡Rara prevencion! Persiano,
en esta estancia espaciosa

en-

entrad solo, y aguardad. *vase.*

Sale Camb. Sí haré: ¡Mágnifica obra!
todo el Templo es maravilla,
su fábrica es ostentosa.

Tomiris sale al paño por una puerta, encima de cuyo friso estará un retrato suyo en trage de Amazona degollando á Cyro.

Tom. De todos me ando guardando,
temiendo que me conozcan
tan desayrada, y el Templo
mirando voy cuidadosa:
aquí está un hombre, ocultarme
quiero.

Camb. Lo que mas absorta
dexa mi vista es lo estraño
de pinturas primorosas
que le adornan: ¿mas qué miro?
la sangre se ha helado toda.
No es Tomiris la tirana,
bárbara injusta Amazona,
que allí el pincel me dibuja,
que allí el matiz me colora?
No está dándole á mi padre
muerte injusta y rigurosa
porque la amaba no mas?
¿La cabeza no le corta
en tantos ceños crueles,
desmintiéndose de hermosa,
y confesándose indigna
del amor con que él la adora?
¡O glorioso padre mio!
y qué de voces heroicas
tu sangre me está latiendo,
te está escuchando mi honra,
¿tú no vengado, y yo amante?

Tom. Con quien este hombre se enoja,
que mira ácia mí, y se irrita?

Camb. Contigo, aleve, traydora,
Tomiris.

Tom. ¿Qué es lo que escucho?
él me ha visto, y me provoca.

Camb. Contigo es mi mayor ira,
y tú en fin por mi memoria,
contra mí mi misma sangre
me vas volviendo ponzoña,
que me abrasa, que me enciende,
me ciega en fin, y me ahoga,
y aun al semblante el ayrado
corazon se me rebosa.

Tom. Conmigo habla, y aun se mueve
contra mí en iras furiosas.

Camb. Pues falta el original,
rasgue mi acero la copia:
muera Tomiris.

Saca la espada, vá ácia el quadro, y sale Tomiris con la espada desnuda.

Tom. Sabrá
castigar Tomiris sola
tu atrevimiento.

Camb. Muger,
que mil veces prodigiosa,
sin desprenderte del lienzo,
abultas aquella sombra:
¿de dónde sales, de dónde
mi imaginacion te aborta?
Quiero deshacer tu imagen,
y el centro viva te arroja,
ú de mi concepto mismo
se me ha vaciado tu forma.

Sale Cloriarco con la espada desnuda.

Clor. Buscando á Tomiris vi
su peligro, mi persona,
Tomiris, está á tu lado.

Camb. Tomiris dixo.

Sale Pres. La hoja
desnuda en Cambises brilla,
¡ó, no le dé en tan impropia
ocasion aquel delirio!

Sale el Rey y las Damas, y Euformion.

Amas. ¿Qué es esto? quien ocasiona
que profanen las espadas
esta estancia Religiosa,
y mas estando yo en ella?
Pero qué mis ojos tocan?
al pie de aquella pintura
de Tomiris valerosa,
que por suceso notable
la pared del Templo adorna,
está una muger, que de ella
es semejanza tan propia.

Euform. No he podido hallar la voz,
¡mas Cielos, esta es Eudosia!

Clor. De ninguno he de decirte
quien es, para que compongas
tan no visto duelo, solo

de sus retratos te informa:
de Tomiris es aquel;
Dale un retrato.
y este que verás ahora
de Cambises, si lo crees,
tú verás lo que te toca.
Amas. Cielos, Cambises, segun
el retrato lo denota,
es el que tengo presente,
finja en tanto que me oponga.
Camb. Si esta es Tomiris, ¿qué hago,
si está mi venganza ociosa
en mis ojos desairada?
Ven, Presaspes: tú perdona
que sin tu audiencia me ausente,
pues ya mi vuelta es forzosa,
sin que las paces, á vista
de Tomiris, te proponga,
que ella de nuestros acuerdos
ha venido á ser discordia.
Vase con Presaspes.
Amas. Aguarda, yo á detenerle
iré, en tanto que dispongas
tú, Fenisa, los cortejos
de Tomiris vencedora,
que es mi mayor esperanza. *vase.*
Eudos. Servirla es mi mayor gloria,
y así, Señora, venid.
Tom. ¿Fenisa no me habla, y llora,
la criada me corteja,
Cloriarco al ayre arroja
suspiros, y se retira?
hoy son confusiones todas.
Clor. Tomiris en tal peligro?
Fen. Yo precio de una victoria? *vase.*
Tom. ¡Ah traidor! porque á ella vé
llorar se aflige y solloza,
y ella se vá sin hacer
caso de mí muy llorosa.
Eudos. Venid.
Tom. ¿Quién sois vos?
Eudos. Fenisa.
Euform. Esta muger está loca.
Clor. ¿Qué enredo de Eudosia es este?
Tom. Uno y otro me ocasionan
ira, á uno y otro desprecie
la rabia que me rebosa,
ahí teneis vos quien os crea;
pues me obligais que responda
que vos sois de las Fenisas
para Cloriarco propias. *vase.*
Eudos. ¿De dónde me ha conocido?
parece que lleva mosca.
Clor. Aguarda, ¡ó zelos! y quanto
os debo, si de la hermosa
Tomiris, aunque el amor
en el recato se esconda,
vosotras le vais vertiendo
de su semblante á las rosas. *vase.*
Euform. ¿Eudosia?
Eudos. Euformion es este,
no es justo que me conozca;
¿con quién hablais?
Euform. Yo contigo.
Eudos. Llaneza bien licenciosa,
¿sois loco ó bufon? ¿sabeis
qué hablais?
Euform. Ella se me entona.
Eud. ¿Con la Princesa de Egipto?
Euform. ¿Hija, conmigo tramoyas?
daca esa mano.
Eudos. ¿Atrevido,
villano, quereis que os ponga,
por si acaso estais marcado,
á ahorcar en una picota?
Euform. Oyes pícara.
Eudos. Que es esto,
no tengo criados: ola.
Sale Clodio y Criados.
Clod. ¿Qué es lo que mandas?
Eudos. A ese hombre.
Euform. Acabóse, ella me ahorca.
Eudos. Que segun trae el vestido,
bebidas del mar las hondas,
ha escapado de las naves,
que dieron en nuestra costa,
dad un vestido. *vase.*
Euform. Peor fuera,
acomodarme la ropa.
Clod. Venid.
Euform. ¿Pasito estrenado
de Princesas me acomoda?
¿pero quando no han querido
imitarlas las fregonas,
teniendo puestas en limpio,
mas humos que las señoras?

ACTO SEGUNDO.

Suena dentro la música, y salen Fenisa y Tomiris.

Mus. Ven, hymeneo, vuela,
vuela, Cupido,
bate plumas de rosas,
alado niño,
porque enlace dos cuellos
un laurel mismo.
Fenis. ¿No vienes?
Tom. Antes á estos
verdes espacios floridos,
Cielo vejetable, donde
astros brillan matutinos,
para derramar mis ansias
á los vientos me retiro.
Fenis. ¡Qué bien haces! si á los tristes,
confusos y pensativos
no son músicas alegres
armonía, sino ruido,
que inquietando la tristeza
no introduce el regocijo;
á mí me es fuerza asistir
al aparato festivo
de mis infelices bodas,
consolada en que no asisto
como esposa, sino como
criada de quien lo ha sido.
¡O si fuera verdad! todo
mi patrimonio de Egypto
trocára por solo haber
en otra esfera nacido,
donde á lo menos tuviese
en mis desgracias arbitrio;
pues todas sin mí me vienen
precisadas de un destino
tan absoluto, que obrando
por decretos decisivos
aun no se vale su Imperio
de acciones ó pasos mios.
Tom. Todas nosotras, Fenisa,
con esa pension vivimos
de no gozar lo que somos;
porque entre los faustos ricos,
y entre las reales pompas
nace el decoro ceñido
de unos preceptos que son
allá amparados del juicio,
políticos interiores,
tyranos del alvedrío.
Envidiamos la fortuna
mediana, mas yo te afirmo
que no sin razon; porque
si las dos que lo sentimos
fuésemos particulares
mugeres no hubiera habido
quien solo por parecerle
conveniente á sus dominios
incorporar ambicioso
el nuestro á su señorio
quisiese hacer de las armas
causa para conseguirlo,
fineza para obligarnos,
razon para persuadirnos.
Todas las demas mugeres
pueden elegir maridos
iguales; solo nosotras
nacemos con los precisos,
sean como fueren, aquellos
que nos produxere el siglo,
sin mas prendas para esposos
que lo igual ó lo vecino.
Sobre esto intenta el poder
por fuerza hacerse elegido;
cuya pretension tyrana
le costó la vida á Cyro,
y está Cambises por ella
tambien al propio peligro.
Fenis. Triste de la que en su mano
no tiene (como has tenido
tú con Cyro) su defensa,
pues te opusiste á su brio
por tí misma; pero yo
que á marciales exercicios
no soy dada, ni gobierno
exércitos tan lucidos,
pendiente de ageno brazo
al arbitrio de otros vivo.
Tom. ¿En Cloriarco (apuremos
rezelos estos indicios) *ap.*
no fias?
Fenis. Soy desgraciada,
harto le empeño y le animo
con mi misma mano; pues

mi padre tal vez se ha visto
reducido ó inclinado
á que se case conmigo.
A no haber ciertos temores
que un Oraculo predixo,
con cuyos antecedentes
en un trance tan impío
para mí me he visto tal,
que casi se la he ofrecido
á precio de defenderla.
Tom. Sin duda será el cariño
que le debes consejero
que te induzca á ese partido.
Fenis. No sé, porque yo entre tantas
penas tiempo no he tenido
de exâminar mis afectos,
ni saber por qué me inclino:
solo sé que en tan estraño,
tan riguroso conflicto,
aun á otro que á Cloriarco,
(con quien jamas he tenido
resuelto entre mí el deseo
á inclinacion ó á desvio)
diera una infelice mano;
¿pues quién de un agudo filo
rehusa asirla, si amaga
su vida tal precipicio?
Y así quiero suplicarte
que pues él tiene contigo
acepcion, desde que fue
de tu alianza Ministro,
le esfuerces á defenderme
de esta opresion que resisto,
de esta violencia que temo,
dando á entender que dedico
para su laurel mi mano
en premio de este servicio.
¡O fortuna! ¿yo me ofrezco?
¿yo conmigo mesma obligo?
quando en mas dichosos tiempos
hubiera muchos rendidos
que de obligarme tuvieran
por dicha solo el permiso.
¿Mas qué he de hacer? mejor es
en estremos tan distintos
hacer dichoso á un vasallo
que triunfante á un enemigo. *vase.*
Tomir. Buen encargo, cielos, hace
Fenisa á mis desvaríos;
tan locos, que de ellos yo
me asusto ó me escandalizo.
Yo que del amor esenta
fábula del tiempo he sido,
dando por mi mano muerte
á un Monarca tan invicto,
no porque me quiso, como
el vulgo ignorante ha dicho,
sino solo por el modo
soberbio con que me quiso.
Traté en Scythia á Cloriarco,
y en las pláticas de amigo
é interesado en mis armas,
se me fue haciendo bien quisto
su deseo de mis glorias
con mi arrogante capricho,
que quien se entra por el genio,
que derecho va al cariño,
si hácia el corazon humano
es el mas breve camino.
Fui reparando lo ayroso,
lo cortés y lo entendido,
sin que entonces lo mirado
se pasase á persuasivo.
Verdad es que conocí
en él no sé qué remiso
afecto, que entre el respeto,
ó equivocado ó perdido,
la senda de ser pasion
no halló, y se quedó incentivo.
Las hermosuras supremas,
tan hechas siempre al estilo
de adoraciones atentas
en los cortesanos ritos,
ni lo rendido estrañamos,
ni lo inclinado advertimos,
que aun la costa del reparo
no nos tiene por debido.
Por esto no conocí
yo en mí, que el callado, el tibio
incendio de Cloriarco,
que penetré por los visos,
no solo no fue estrañado,
sino algo bien recibido;
pues luego que de Fenisa
ví el favor, pudo conmigo
lidiar mi capricho vano

del exemplar inducido,
y echo menos envidiado
lo que expresado no estimo:
bien, bien, Cloriarco.

Sale Cloriarco.

Clor. Nada
en Cloriarco habreis visto,
sino un rendimiento, donde
en éxtasis suspendido
le embelesa el adoraros
aun la accion para serviros.
Tom. Ni eso he visto, ni lo que
no me importa saber, miro.
Clor. Ser visto sin ser mirado,
sobra á un rendimiento mio.
Tom. Bien está. Sabed ahora.
Clor. ¿Qué?
Tom. Que á tiempo habeis venido
que iba á mandaros llamar.
Clor. Feliz quien á ocasion vino
que le echais menos.
Tom. Ni hubierais
á mi memoria ocurrido,
(porque ella nunca me acuerda
mas de lo que yo permito)
si Fenisa en sus especies
no hubiera poco ha podido
con su voz resucitaros.
Clor. ¿Qué tan muerto en ella habito?
Tomir. Si.
Clor. Pues quien me da por muerto
supone que estuve vivo.
Tomir. Se llamará propiamente
presumir el inferirlo;
y así dexando eso aparte,
lo que tengo que deciros
un recado es de Fenisa.
Clor. En este frondoso sitio
me acaba de dar Cambises
otro para vos.
Tomir. Decidlo.
Clor. ¿Primero que el vuestro?
Tomir. Si.
Clor. ¿Tan grande es la ansia de oirlo?
Tomir. Qué disparate.
Clor. ¡Ay señora!
¿qué aun no sabeis mis delirios?
¡con qué infeliz sutileza
discurro contra mí mismo!
Tomir. Si sé, pues se que es deseo
de que nada interrumpiros
pueda de Fenisa hermosa
la noticia, y así digo.
Clor. Tened, que no he de saberla.
Cambises me ha prevenido.
Tomir. Yo tampoco he de escucharla.
Fenisa.
Clor. Nada percibo.
Cambises.
Tomir. ¿Qué con Cambises
tengo yo?
Music. Vuela Cupido.
Clor. La tropa aquí se encamina.
Tomir. No nos vean: dividirnos
es fuerza; y así á esta sala
de las burlas me retiro,
que está en el Jardin.
Clor. Pues ved
de sus canceles y vidrios
quando se ausentan, que es fuerza.
Music. Bate plumas de rosas
alado niño.
Clor. Proseguir en mi embaxada.
Tomir. Y yo en el recado mio,
que sé con quanta fineza
será de vos admitido.
Music. Porque enlace dos cuellos
un laurel mismo.
Clor. No sé qual es, pero sé.
Tomir. Ya llegan cerca.
Clor. Pues idos
sin saberlo aunque me deis
mas zelos al discurrirlo.

Vase Tomiris, salen todas las Damas con hachetas y guirnaldas de flores, Presaspes, Clodio, Lepin, Euformion, Fenisa, Amasis y detras de todos Cambises y Eudosia de las manos.

Music. Ven, hymeneo, vuela,
vuela, Cupido.
bate plumas de rosas
alado niño,
porque enlace dos cuellos
un laurel mismo.
Cant. Lisen. A enlazar venturosos
á un cristalino

un-

nudo hermoso de nieve
dos alvedrios.
Music. Ven, hymeneo,
vuela, vuela, Cupido.
Cant. Lib. A que puedas de diestro,
ciego y sin tino,
flechar dos corazones
de un solo tiro.
Mus. Bate plumas de rosas alado niño.
Cant. Lisen. Ven donde lo diverso
borre lo unido,
dominando en dos almas
un solo arbitrio.
Music. Porque enlace dos cuellos
un laurel mismo.
Camb. Ya que del furor primero,
que en mi pecho ha introducido
aquella fatal memoria
de mi padre, en que averiguo
que en quanto Tomiris viva
triunfante estará el delito;
ya que del furor primero,
templado ó arrepentido,
de vuestro padre las paces,
con vuestra mano consigo.
El dia de desposada
¿qué hermosura no ha querido
hacer de sus perfecciones
obstentacion?
Eudos. ¿Quál ha sido
la que echais menos en mí
de las mias?
Camb. No exâmino,
señora, si el desear
una que habeis escondido
de mí sea echarla menos,
que entre tantas que en vos miro,
ninguna puede hacer falta,
antes yo no determino
como lucen todas, siendo
en grado tan excesivo
que en qualquiera se ahogára
la otra, y en tanto abismo
de perfecciones en luces
se obscurece lo divino.
Eudos. Dure ó no dure, qué bien *ap.*
me está sonando su estilo:
un rato de ser Princesa
qué tonta es quien lo ha perdido.
Euf. Despierto, sueño, ó me han dado
sesos de asno bebedizos,
sino he de creer que es esta
la misma Eudosia que ha sido
mi respeto á lo soldado,
y mi trapo á lo jarifo.
Lep. Como no asiste mi Dama
á este nupcial regocijo,
es groseria alegrarme,
aunque me está dando brincos
(ay ausencia no consiento)
en el alma el estrivillo.
Clor. Ya en aquellas celosias
celages suyos diviso.
Camb. La perfeccion, no que echo
menos, sino que codicio,
es la de la voz en que
sois portento peregrino,
vertiendo tambien al viento
dulzuras para el oido;
esta que es otra invisible
dulce belleza, os suplíco
que mostreis el dia que
otros aseos pulidos
mas os confunden lo hermoso
quanto os esmeran lo lindo,
obstentando en el adorno
desde la falda á los rizos,
el gusto en lo matizado,
el donayre en lo prendido.
Eudos. Tal vez la voz me divierta;
pero mi mayor hechizo
es la militar sirena
de bronce, el dulce suspiro
del clarin que suavizando
va el ayre con sus gemidos.
Camb. ¿De las músicas gustais
marciales?
Eudos. Sí, y no me admiro
si para tan gran soldado
la fortuna me previno.
Camb. ¿Otra gracia en el aliento?
¿Otro donayre en el brio?
ay que ya no basta un alma
para tantos atractivos:
Persaspes.
Persasp. ¿Señor, qué mandas?

 Camb.

Camb. De mi exército vecino,
ya que en las fiestas nupciales
está todo él divertido,
los obúes, los violines,
y los clarines que al rico
aparato de mis mesas
sirven de pomposo ruido,
en góndolas y xabeques
conducirás por el rio
á la parte donde besa
estos jardines el Nilo,
y donde solo sus ondas
le son murallas de vidrio,
en sonatas y canciones
harás que á trechos distintos
unos de otros sean ecos
bebiéndose los sonidos.

Fenis. No me va ya pareciendo
tan fiero y tan vengativo
como le pintó la fama,
que en los ecos repetidos
vino abultando en sus hechos
semblantes para el oido:
humano es pues sabe amar.

Camb. Hermosa me ha parecido
Fenisa, pero esta Dama
que la asiste es un prodigio
de los ojos, por donde ella
prende los demas sentidos.

Eudos. Al son del marcial estruendo
poblarémos los vacios
del ayre de consonancias,
de canciones y de rithmos
yo y mis Damas.

Amas. Pues en tanto,
(ó pesares! que mal finjo
si estoy entre mí dudoso,
vacilante y discursivo
de estos festivos rumores,
á mi idea retraido),
en tanto, pues, prosigamos
en ceremoniales ritos
la invocacion de hymeneo,
ciñendo todo el recinto
del Templo y jardin, pues es
de la esposa el domicilio,
con las teas donde tantos
astros su luz han prendido.

Camb. Venid, señora, ¿pues cómo
estás, Cloriarco amigo,
retirado?

Clor. Porque espero
para dar aquel aviso
que mandaste.

Camb. Bien.

Eufor. Señores
yo he de hallar sin duda el juicio
(porque perderle no es fácil)
si su rostro no es el mismo
cortado, su talle y cuerpo,
ó pintado ó esculpido
el propio: yo estoy borracho,
(no obstante que beba vino)
ó me estoy mirando á dentro
la idea en que la concibo.

Lep. ¡Qué desaliño! no es bueno
que estaba ya divertido
sin estar aquí Tomiris;
cierto que el diablo anda listo,
y los galanes adonde
su cuidado no ha venido
no pueden estar hallados
aunque esten entretenidos.

Music. Ven, hymeneo,
vuela, vuela, Cupido.

Fenis. No fuera conmigo fiero
quien es con Eudosia fino.

Mus. Bate plumas de rosas, alado niño.

Camb. Con quantos afectos de odio,
de amor y de ambicion lidio.

Music. Porque enlace dos cuellos
un laurel mismo.

*Vanse todos y queda Cloriarco
y Lepin.*

Clor. Aguarda, Lepin.

Lep. ¿Qué cosa?
¿sirvo en detenerme?

Clor. Sí,
en quanto un instante aquí
hablo á Tomiris hermosa,
registrarás si nos ven,
ó quien penetra lo espeso
del jardin.

Lep. ¿Cómo va eso?
yo soy muy hombre de bien,
y nunca el sufrir me plugo,

que en amorosos desvelos,
mejor que espaldas á zelos,
haré espaldas á un verdugo.
Clor. Necio estás, mira de ahí
si vienen.
Lepin. ¿Pues y mi amor?
Clor. Acaba.
Lepin. ¿No ves señor,
que está perdida por mí?
Clor. Loco estás.
Lep. Como amo ordena
en hacienda, vida y fama,
mas sobre esto de mi dama
habrá la marimorena.
Clor. ¿Zelos tú?
Lep. Zelos y fieros,
¿quién me quitará esa palma?
¿no tengo yo en carnes alma,
si otros la tienen en cueros?
Clor. Vive Dios.
Lepin. No hay que jurar,
que este pundonor se llama;
¿no hay mas que daca la Dama,
que te la quiero soplar?
Clor. No conoces que de tí
hace burla, y la entretienes?
Lepin. Lo que conozco es que tienes
tú mucha envidia de mí,
porque á tí te desdeñó,
me metes el pleyto á voces:
vamos claros, bien conoces
que soy mejor mozo yo.
Clor. Tú estás loco sin remedio.
Lepin. Yo en que tú lo estas me fundo,
mira como medio mundo
se rie del otro medio.
Clor. De Tomiris, ¿que es empleo,
has de creer para tí?
Lep. ¿Qué importa que no sea así,
si lo finge y yo lo creo?
Clor. De bufon son tus razones
con términos tan groseros.
Lepin. Tomarais los Caballeros
los gages de los bufones;
y para que veas, señor,
si es verdad lo que refiero,
yo me finjo quanto quiero,
y me llevan el humor;
sea bufon, ó sea pieza,
me adulan, á mi entender,
si Príncipe quiero ser,
nadie me niega la Alteza;
y tratándome en los modos
iguales á lo que digo,
todos se huelgan conmigo,
y yo me sirvo de todos.
Si Emperador quiero ser,
nadíe en negarlo se emplea,
¿y qué importa que no sea,
si ellos me lo hacen creer?
Con saber que á las señoras
agradó mi bufonada,
de los Príncipes la entrada
tengo franca á todas horas:
sin riesgo á todas verás,
que mi amor puedo decir;
pues no hay mas que conseguir
donde no se puede mas.
¡Qué amante no envidia fiel
el oir con retintin
no hay cosa como Lepìn:
¡ay lo que yo gusto de él!
Tambien con estilo claro,
á Tronos y á Potestades
puedo decir las verdades,
que á otro le costáran caro.
Ando con esto lucido,
al vér que todos me dén,
mejor que á un hombre de bien,
ocho escudos y un vestido.
Campo en la Corte, en la Villa
entretengo, y me entretengo;
y finalmente, no tengo
de la honra la polilla.
Igual en la estimacion
me hago á todos, á mi vér,
nada le quedo á deber
al que me llama bufon.
Quantos riesgos de qüestiones
tiene esta vida, ó afanes,
paran solo en alacranes,
ventosas ó mogicones;
y ando seguro por ley,
executando todo esto:
vive Dios que es este un puesto
que le habia de dar el Rey.

Clor.

Clor. ¿Qué te esté oyendo?
Sale Tomir. Lepin.
Lepin. ¿Señora? de tí tratamos.
Tom. Mira en tanto que aquí hablamos
si cruza gente el jardin,
y si no á Lisenia llama.
Lepin. Esto es malo, y á mi ver,
no sé qué me toca hacer
quando lo manda la Dama.
Tom. ¿No vas?
Lepin. Si señora, ciego
voy, ¿qué haré si amor me inflama?
obedecer á mi Dama,
y reñir con mi amo luego. *vase.*
Tom. Ya que podemos hablar,
primero he de decir yo.
Fenisa aquí me encargó
una cosa, que escusar
pudiéramos en rigor,
porque dudar no podía,
ni de vuestra valentia
yo, ni ella de vuestro amor;
pues el discurso mas sabio,
por màs que al reparo acuda,
aun no supiera qual duda
tendreis vos por mas agravio.
Ella en fin fiaros piensa,
por General lo primero,
por Vasallo y Caballero,
de su mano la defensa;
y tambien su agrado muestra,
que para que os alenteis
si agena no la quereis,
la defendais como vuestra.
Yo ofrecí á vuestro valor
hacer esta deseada
proposicion obligada
de su angustia y vuestro amor;
y pues ya de las regiones
del Africa mas vecina
se nos van á la sordina
juntando algunas legiones
á tiempo que de las graves
olas, vencido el desden
van á estos puertos tambien
arrivando algunas naves,
en defensa me teneis,
de vuestro amor empleada,
á todo trance arrestada,
á vuestro lado vereis
mi persona con valor
hasta morir ó vencer,
sin que dexe mi poder
de lidiar por vuestro amor
hasta que la mano os dé
Fenisa, con gran razon,
que me quiebra el corozon
ver malograda una fe;
¿qué decis?
Clor. Si saber quieres
ahora mi embaxada, digo.
Sale Lep. Cuerpo de baco conmigo,
hay vienen diez mil mugeres.
Tom. Nada en el jardin escucho.
Clor. Ni aun sus plantas mueve el viento.
Lepin. Pues es que iba largo el cuento,
y pican los zelos mucho. *vase.*
Clor. Cambises os quiere hablar
á solas, á lo que oí,
de no sé qué paz, si aquí
audiencia le quereis dar;
y así ved lo que quereis
que yo le avise, señora.
Tom. Eso no es del caso ahora,
ved vos lo que respondeis.
Clor. Esto importa mas, pues quiere
vuestra paz desde que os vió.
Tom. Respondedme vos, que yo
haré lo que yo quisiere.
Clor. ¿Qué he de decir?
Tomad.
Tom. Que ofreceis
lo uno, y lo otro admitis.
Clor. No sé lo que me decis.
Tom. Ni yo lo que proponeis.
Clor. Que os adoro habeis sabido;
decidlo á Fenisa bella.
Tom. No sé yo tal, que ni á ella
ni á vos hubiera sufrido.
Clor. ¿Pues qué tuvierais así
que castigar en los dos?
Tom. A ella el hablarme de vos,
y á vos el pensar en mí.
Clor. Vuestra voz me dá á entender
que sus zelos sentiria.
Tom. Yo digo lo que seria;

pe-

pero esto no puede ser.
Clor. Cambises.
Tom. Fenisa.
Sale Lepin. ¿Así
estais? gente á este retiro
va llegando.
Clor. A nadie miro.
Tom. Nadie viene por aquí.
Clor. Pícaro, si hiciera caso.
Lepin. Cada pobre se remedie,
á galanes de comedia
he visto hacer este paso;
y pues de mi amo apuras
el zeloso frenesí,
señora.
Tom. Vete de ahí
que no estoy para locuras.
Lepin. Ciertos mis zelos serán:
mudóse la Dama, á quien
ya no le parecen bien
las locuras del galan. *vase.*
Clor. De Cambises.
Tom. Ya es exceso
el vuestro si se repara;
pues que Cambises me hablara,
¿qué teniamos con eso?
Clor. Nada; y que admitiera yo
la dicha tan ponderada
que ofreceis, ¿qué importa?
Tom. Nada.
¿pues quién os dice que no?
esa respuesta á dar voy
á Fenisa, pues gustais.
Clor. Tened, señora.
Tom. Os cansais
en vano.
Clor. ¡Que necio soy!
¿esa respuesta llevais?
Tom. ¿No lo acabais de decir?
Clor. Quiero daros que sentir,
y siento que lo creais.
Tom. ¿Yo sentir?
Clor. Tan irritada,
¿quién, señora, no os temió?
Tom. Amenazad, que soy yo
buena para amenazada.
Suenan como á lo lexos clarines y violines.

Clor. Gente viene, no lleveis
esa respuesta por Dios.
Tom. Mirad la que me dais vos;
y para que la penseis,
de las burlas á la estancia
que entre estos quadros se vé
con las Damas volveré;
paseaos á corta distancia,
que como sus rexas tienen
zelosias, yo estaré
detrás de ellas; y porque
las que al jardin van y vienen
no os reparen, paseando
hablareis mas cautamente;
y solo no habiendo gente
os parad de quando en quando.
Clor. Al punto voy, ¿pero en qué
quedamos?
Tom. No sé.
Clor. ¿Dudais?
y á Cambises otorgais
aquella audiencia?
Tom. No sé.
Clor. ¿Van los ceños mas serenos?
Tom. No sé, y aun mucho adelanto.
Clor. Jamas ignorasteis tanto.
Tom. Jamas entendisteis menos.
Vanse, suenan á lo lexos los violines, y clarines baxos, salen todas las Damas, y instrumentos, y Cambises.
Camb. Ya las góndolas ocupan
de mis músicos la espalda
del Nilo por esta parte,
que no tiene mas muralla
el jardin que los cristales,
que á tanta verde esmeralda,
en circulos espumosos
dan de sucesiva plata
á esperanzas permanentes
el anillo en que se engastan.
Eudos. Sentadas aquí podremos
gozar de su consonancia
la armonia, sin el ruido
que vá en sus claúsulas blandas;
rompiendo velos al viento,
peynando espumas al agua,
allí pulsando las hojas,
y acá rizando las canas. *sientans.*

Fenis.

Fenis. Menos lo que Isis predixo,
no tuviera por tan agria
suerte la de ser su esposa;
ni con el semblante espanta,
ni con el trato exâspera:
poco le debió á la fama
entre los ojos y oidos,
que tan vecinos se hallan,
¿quién creerá, Cielos, que es toda
la imaginacion distancia?
Camb. ¿No cantarás, mi bien?
Eudos. Ay,
¡con qué terneza me habla
todo un Rey! Una por una,
si mi beldad le avasalla,
de la Magestad raida
no me ha de quedar la cara
tanto que no sea la misma
que le costó tantas ansias:
niñas llegaos, y cantemos
la letrilla celebrada
del amanecer ahora
que los coros la acompañan
de clarines y violines.
Libia. No la sé bien; pero vaya.
Van respondiendo en ecos clarines y violines.
Cant. Eud. Ya los páxaros sintiendo
las risas de la mañana
sacuden las plumas.
En eco music. Plumas.
Eudos. Y baten las alas.
Eco. Alas.
Eudos. Y en sonoros gorgeos.
Eco. Gorgeos.
Eudos. Quiebros y pausas.
Eco. Pausas.
Eudos. Son de la Aurora clarines.
Eco. Clarines.
Eudos. Y de pluma violines.
Eco. Violines.
Eudos. Que rompen el alborada.
Eco. Alborada.
Eudos. Trinan y cantan,
siendo á la luz del dia
trompas y caxas,
con que en dulces estruendos
le hacen la salva,
tocando contra las sombras
sus picos, al arma, al arma.
Eco. Al arma, al arma.
Camb. ¡Qué dulce voz! á vestirse
del semblante de la Dama
que está al lado de Fenisa.
Fen. Mucho es lo que en mí repara.
Cant. Eud. Romped sonoros clarines
de plumas el nombre, que el alva
para tocarse las luces
se está vistiendo las granas;
trinan y cantan,
siendo á la luz del dia
trompas y caxas.
Sale Clor. No sé si estará Tomiris
prevenida á la ventana
como me dixo.
A una rexa con celosia se asoma Tomiris por la vanda de adentro, y en quanto representa no cesan los instrument'
Tom. No sé
si Cloriarco, mas él anda
paseándose en los jardines,
haré ruido.
Hace una seña.
Clor. Allí me llaman.
Cant. Eudos. Alegres los ruiseñores
salpican todas las ramas,
de tanto canoro brinco,
tanta cytara con alma;
con que en dulces estruendos
le hacen la salva.
Eco. Salva.
Clor. ¿Sois vos, señora?
Paseándose siempre.
Tom. Yo soy,
ved si traeis estudiada
respuesta para Fenisa.
Clor. Aun no he podido pensarla.
Cant. Eud. Saluden la tierna Aurora
que bulliciosa desata
al murmureo de las fuentes
risas que el yelo les quaxa;
tocando contra las sombras,
sus picos, al arma, al arma.
Eco. Al arma, al arma.
Tom. ¿Tanto hay que dudar en eso?
Clor. No es eso, sino que embarga

mi imaginacion, quien de ella
solo un punto no se aparta.
Tomir. ¿Qué la diré?
Clor. Que os adoro.
Tomir. ¿Y he de mentirla en su cara?
Clor. Miraos la vuestra, que en ella
toda mi verdad se estampa.
Cant. Eudos. Ya los páxaros sintiendo
las risas de la mañana.
Clor. Qué le diré yo á Cambises
es lo que saber me falta.
Eudos. Sacuden las plumas.
Ecos. Plumas.
Eudos. Y baten las alas.
Ecos. Alas.
Tomir. ¿Cómo puedo yo volverle
á mi enemigo la espalda?
Eudos. Y en sonoros gorgeos.
Ecos. Gorgeos.
Eudos. Quiebros y pausas.
Ecos. Pausas.
Clor. Ay que no es eso.
Tomir. ¿Pues qué?
Clor. Ver que amistades tratas.
Tomir. ¡Qué locura!
Clor. Como mia,
verdadera y desgraciada.
Eudos. Son de la Aurora clarines.
Ecos. Clarines.
Eudos. Y de plumas violines.
Ecos. Violines.
Eudos. Que rompen el alborada.
Ecos. Alborada.
Camb. Jamas oí voz tan dulce,
ni destreza tan gallarda;
y pues está todo el rio
rizándose la argentada
melena contra las quillas
de mis falucas y barcas,
gocemos vista y oido
costeando todas las playas
del jardin; veré si así
logro hablar á esta bizarra
ninfa gentil; y tambien
si Tomiris la aplazada
plática aceptó, qué mal
el odio suyo se aplaca,
si está en la sangre y es fuerza
que con mis incendios arda.
Eudos. Vamos, mas de la voz siempre
diga la dulzura vaga.
A 4. Music. Trinan y cantan,
siendo al Alva del dia
trompas y caxas,
con que en dulces estruendos
le hacen la salva,
tocando contra las sombras
sus picos, al arma, al arma.
Vanse, y queda Fenisa.
Clor. Hácia aquí viene Fenisa.
Tomir. Pues la ventana cerrada
dexaré, pero no tanto
que no escuche lo que os habla.
Fenis. Pues á Cloriarco he visto,
solo de él saber aguarda
mi fatiga qué hay dispuesto
en contra de mi irritada
adversa enemiga estrella:
¿Cloriarco?
Clor. ¿Qué me mandas?
Cielos, Tomiris lo escucha,
¿qué he de hacer si algo declara?
Fenis. ¿Cómo aquí tan solo?
Clor. Como
el ruido alegre embaraza
otros cuidados mayores
que sobre mis ombros cargan.
Fenis. ¿Quál es el mayor?
Clor. El vuestro.
Tomir. ¡Ha traydor! ¿esto guardabas?
Clor. El vuestro es el mayor mio,
bien que corrida se halla
con vos mi lealtad señora,
de que andeis buscando trazas
de empeñarme mas que yo
por mi obligacion lo estaba,
creyendo en mayores dichas
mi fineza interesada.
Yo nací vuestro vasallo,
yo manejo vuestras armas,
vos sois Dama, yo soy noble;
¿pues qué mayor circunstancia
para que por vos arriesgue
vida, honor, hacienda y fama?
Las demas proposiciones
de dicha tan soberana,

que fuera en mí no tenerla
culpa, sino el desearla,
me fueran de sumo aprecio,
si estando en paz nuestra patria,
vuestra voluntad, no vuestra
necesidad las pactara,
que no han de decir de mí
que hice de vuestra desgracia
negociacion, ni que pude
valerme de esa ventaja:
ó moriré, ó no sereis
de Cambises: ¿aquí estabas,
señor?

Sale oyendo Cambises, y se suspende al paño.

Camb. Aquí estoy, prosigue.
Fenis. ¡De nieve soy viva estatua!
Tomir, ¡Hubo mas fatal acaso!
Clor. ¡Hubo suerte mas contraria!
Camb. Que antes morirás que sea
de Cambises esta Dama,
era el discurso: aquí ibas;
¿por qué la razon no acabas?
Clor. Porque no hay mas que decir,
y es conseqüencia bien clara
que mas razon no le queda
á hombre que en esto la gasta.
Tomir. Al lado de Cloriarco
es forzoso que ya salga
á hallarme.
Fenis. Cortó la suerte
en boton mis esperanzas.
Camb. ¿O morir tú, ó no ser ella
de Cambises? ¡noble hazaña!
Clor. De dos cosas se compone,
que es ó morir, ó guardarla;
si muero, que es lo mas facil,
y está en mi mano, se saca
por conseqüencia que cumplo
sin tu ofensa mi palabra.
Camb. No eso me admira, sino
ver que aun no haya dado causa
mi atrevimiento con esta
hermosura á tu arrogancia.
Clor. Ni ella es á quien yo la digo,
que refiriendo nos hallas
lo que yo ofrecí á Fenisa
quando pisaste la raya
nuestra con inundaciones
de exércitos y de armadas.
Prometila defenderla
ó morir en la demanda,
con estas mismas razones
que oiste quando llegabas;
ó moriré ó no sereis
de Cambises, violentada
se entiende, que despues supo
hacer la fortuna varia,
que el gusto del Rey y el suyo
mi homenage relaxaran.
Camb. Está bien, menos disculpa,
Cloriarco, le bastaba,
no solo por lo que estimo
tu persona; pero en gracia
de que tu valor no hiciese
promesa tan despechada
por esta belleza que
pudo causarme al mirarla.
Fenis. Tened, no lo pronuncieis,
que no me hace á mí la saña
ó el valor de Cloriarco
para mi defensa falta,
ni ha menester los haceros
quien tiene el desden por guarda.
Vase.
Camb. ¡Bizarra muger! ¿dixiste
á Tomiris lo que encarga
mi cuidado al tuyo?
Clor. Si
señor.
Camb. ¿Y qué su tirana
esquivez responde?
Sale Tomir. Que
Tomiris no está enseñada
á negarse á su enemigo
donde quiera que la llama.
Camb. En tanto que hablo con ella,
Cloriarco, un poco aguarda.
Clor. Zelos y amor, no de vista
los perdamos, que esta estraña
conferencia está diciendo
muchos presagios al alma. *vase.*
Camb. Vuestra Magestad no ignora
que la sangre no vengada
de mi padre acá en en el pecho
todo quanto pulsa clama,

todo quanto late grita,
y que en interiores brasas
toda la sangre es hoguera
que el odio emprendió en sus llamas:
dos años ha que su muerte
ciñó la diadema sacra
á mis sienes ; pero al ver
que de su sangre se baña,
lisongeaba yo mis iras
con saber que preparaba
la fortuna á mi despique
nacion tan feroz y brava
como la Scythia , de cuyas
bárbaras y dilatadas
Provincias hacer queria
el rencor que me inflamaba
desiertos quanto funestos
padrones á mi venganza;
y queriendo ver primero
fenecida ó ajustada
la empresa de Egypto , que
mis designios embaraza,
porque confinante inquieto
me mete la guerra en casa;
quando pensé hallar aquí
exército en que empleara
mis furores contra Scythia,
encuentro en él derrotada
sola una muger en quien
mal mis iras se lograran;
pues en su sangre los filos
de tan vencedora espada
mas que en venganza se tiñan
en indignidad se manchan.
La mayor parte de todas
las tropas que me acompañan,
en la muerte de mi padre
militó , y aquella infausta
rota , tan á costa suya,
las graduó de veteranas.
Conmigo no teneis riesgo,
que sé muy bien lo que alcanzan
soberanias de Reyna
y privilegios de Dama.
Con ellos sí que la muerte
de su Rey los arrebata,
y querrán hacer conmigo
lealtades aun de las rabias.
Ya no teneis en Egypto
que defender acabada
la guerra con estas bodas:
en esta costa se hallan
naves vuestras , aunque pocas,
volved , señora , á la patria
vuestra , donde yo os ofrezco
que pronto á buscaros vaya,
porque lidie ayroso contra
los vasallos que os amparan.

Tomir. Con Amasis , Rey de Egypto,
contraté yo mi alianza:
vos no sois Rey , todavia
es Amasis el que manda;
con que echarme de sus Reynos
ya se ve quanto es osada
presuncion aunque se vista
de moda tan cortesana.
A tener yo igual poder
no dudareis que os buscara
en el mismo alojamiento
que vuestras gentes acampa;
que de ningun enemigo,
por mas orgullo que trayga,
ha sido mi bizarria
prevenida ó asaltada.
No soy muger , como vos
decis , haciendo jactancia
de que á mi vista parezcan
atenciones las templanzas.
Reyna soy , y son los Reyes
de la especie de las almas,
no hay sexô que los distinga
quando el laurel los enlaza,
que la Magestad excede
toda imperfeccion humana.
Demas de ser Reyna soy
una Reyna coronada
de victorias que se pueden
numerar por mis jornadas;
porque sellé de mi Imperio
quanto oprimí con mi planta.
En militares manejos
he sido siempre criada;
y en fin soy quien dió la muerte
á Cyro en campal batalla;
y quando la lid conmigo
no rehusó quien me amaba

 (se-

(segun dixeron, por darme
la ayrosa culpa de ingrata)
su hijo, que me aborrece,
por donde puede escusarla:
Reyes somos, el poder
no es igual, mas nos iguala
la fortuna las personas;
reduzcase nuestra saña
á singular desafio,
pues así las no culpadas
gentes de las dos naciones
nuestros rencores no pagan.
En la puerta del jardin
que mira hácia la campaña
espero, de allí podremos
arbitrar en la estacada;
el gage del suelo sea
ese guante; pues usada
Tirale un guante.
ceremonia es en los nuestros,
y aceta el que le levanta:
ved que haceis, Monarca sois,
y quien os reta es Monarca. *vase.*
Camb. Aguarda, señora, espera. *vase.*
Sale Clor. Tomiris apresurada
le dexa el favor de un guante:
si mil vidas me costara
he de ser yo quien le lleve.
Sale Camb. Ya ni las voces la alcanzan:
Cloriarco, ¿qué es de un guante
que arrojó aquí.
Clor. ¡Suerte ayrada!
Camb. Tomiris?
Clor. Yo le guardé,
que no es justo que negara
la cara al riesgo una vez
mi vida en él empeñada.
Camb. ¿Yo duelo con Dama? cielos
¿qué haré? que si el guante guarda
Cloriarco (pues sin duda
él oyó quanto ella hablaba)
qué duda hay en que por mí
querrá tomar la demanda,
y contra ella yo tampoco
le he de consentir que salga:
tomarle yo es acetar
duelo en que está desayrada
mi Magestad y valor;
y si un instante parara
en mi poder se dixera
que aun con la duda agraviada
tuve mi fama: ¿qué haré?
Clor. Mucho en resolverse tarda.
Camb. Dexad, Cloriarco, el guante,
que á vos no toca esa alhaja.
Clor. Ya está en mi poder, y tengo
por grande desayre el darla
habiéndola alzado yo.
Camb. A mi vino destinada
quando la arrojó su dueño.
Clor. Aun esa es la mayor causa
para que yo no os la vuelva.
Camb. El juzga obligarme, y trata
de querer salir por mí;
ya es vuestra tema cansada.
Clor. Yo no puedo responderos
conferida la distancia;
pero estoy á esto resuelto.
Camb. Pues si la misma se halla
de vos á Tomiris, ¿cómo
presume vuestra arrogancia
que el guante á vos se dirija?
este hombre de atento cansa.
Clor. Bien decis, y pues ya á ella
se atrevió mi altivez vana,
¿por qué no á vos?
Camb. Con estar
su porfia temeraria
obligándome cortes
ya la paciencia me falta:
ahora bien, pues competirme
quiere tu atencion hidalga,
pon ese guante en el suelo,
no te valgas de ventaja.
Clor. Aquí está, sin duda quiere
reñir por él, ya está echada
la suerte.
Camb. ¿Estarás contento
si en tu tema porfiada
quedares igual conmigo?
Clor. Si estaré.
Camb. No hay una Dama
de Tomiris?
Sale Lisen. ¿Qué es, señor,
lo que tu Alteza me manda?
Camb. Esa prenda es de la Reyna,

so-

solo digna de tocarla
sois vos: alzadla del suelo.

Clor. ¡Qué es esto! ¿por tan estraña
industria, Cambises, Cielos,
huyé del lance que ataja?
mas pues sin la prenda queda,
no me dexa que hacer nada.

Camb. Llevadsela, y le direis
que de Cambises la espada
duelos de Damas no acepta;
y aunque su furia gallarda
para obligarme me alegue
tantas vencidas batallas
¿qué importa si mi atencion,
por mas que la mire odiada
de Dama, muger y Reyna,
la inmunidad no traspasa,
y me juzgo mas ayroso
en huirla que en matarla?
Vos, Cloriarco, ya veis
que no es bien que por mí haga
un vasallo, aunque imagine
que obliga con lo que agravia,
lo que yo por mí no emprendo
con muger tan soberana. *vase.*

Clor. Cielos, desafio era,
y no favor; ¡quién pensara
tal! ¡ay Tomiris! y quanto
te ha ofendido mi ignorancia.

Vanse, cantan dentro en voz entera con todos los instrumentos, y salen Eudosia y Libia.

Music. Esperando estan la rosa
quantas contiene un vergel,
flores, hijas de la Aurora,
bellas, quanto puede ser.

Eudos. ¿Libia?

Lib. Señora.

Eudos. Dirás
que el armonioso tropel
de voces y de instrumentos
que al agua rompen la tez
prosiga, y suene mas lejos.

Lib. Voy señora á obedecer. *vase.*

Eudos. ¡O qué gustazo es mandar!
y mas de prestado; pues
manda mucho mas quien sabe
que presto lo ha de perder.

Sale Euformion con la joya puesta.

Euform. Sobre haberla oido ya
cantar, no hay duda en que es;
de la joya de Tomiris
me pienso ahora valer.
Señora Eudosia pasada,
á daros el parabien
de bodas tan venturosas
llega un pobrete que fue
vuestro jaque en gracia, pero
de amor en el Axedrez,
en vuestra casa no alcanza
á darle jaque á este Rey.

Eudos. ¿Y con joya?

Euform. Otras traia
que os pudieseis vos poner,
si toda la magestad
no os borrara la merced.

Eudos. ¿Joyas trae? aquí dió fin *ap.*
del fingimiento el desden,
que si de quantas yo tengo
ninguna mia ha de ser,
y pierdo las suyas, soy
necia del haz y el embés:
¿y para quién, Euformion,
las traias?

Euform. Pues muger
si el nombre me sabes ¿cómo
quieres hacerme entender
que no eres Eudosia?

Eudos. Soy,
quien antes que á otra la des,
te quita la joya.

Vase llegando á él y quitale la joya.

Euform. Eso
no, que yo la he menester.

Eudos. Suelta.

Euform. Suelta tú, si sabes
lo que agarraste una vez
con los jazmines de Arpia.

Eudos. Suelta, hombrecillo soez.

Euform. Mientes, picara.

Sale Cambises y Presaspes.

Camb. ¿Qué es esto?

Eudos. Todo dió en tierra á un vayven.

Desde aquí nunca se dexa de cantar y tocar muy baxo, sin que estorbe á la representacion, que ha de ser al mismo tiempo.

Music. Ella, aunque con magestad,

no

no debaxo de dosel,
sino sobre alfombras verdes,
purpurea se dexó ver.
Camb. Cielos , con un hombre baxo
Fenisa puede tener
tan indecentes llanezas:
absorto estoy , y aun no sé
camino de desmentir
lo que no puedo creer.
¿Fenisa , qué hombre tan necio,
tan bárbaro y descortes,
tan grosero.
Euform. Y todo está
para servir á usted.
Camb. Es este?
Eudos. Yo , quando , si.
Camb. ¿Aun no sabes responder?
ó no te culpes que está
mi honor en tu labio , ten:
Presaspes manda que á ese hombre
den un garrote.
Euform. ¿Por qué?
Music. Como Reyna de las flores
guarda la ciñe fiel,
si son archas las espinas
que en torno de ella se ven.
Euform. Señor , vamos claros , todos
te dan papilla , esta es
una pobre esclava : cierto
oráculo bachiller
hizo que te la encaxasen
contra razon , contra ley,
buscando Amasis en ella
una hija de alquiler.
Camb. ¿Hombre qué dices?
Euform. Lo cierto.
Camb. ¿Quién eres? habla muger.
Eudos. Yo , muerta estoy.
Camb. Tu respuesta,
por ser desgraciada es fiel.
Music. Al descubrirse la hicieron
una inclinacion cortés,
y con muy buen ayre todas,
que mal pudieran sin él.
Pres. Señor , á la deshilada,
dentro del Templo teneis
Cabos vuestros que las fiestas
nupciales vienen á ver.
Rompamos hasta salir
al exército esta red,
en que contra mi dictamen
te has dexado tú coger. *vase.*
Camb. Pues velos tú á convocar
que yo á Egypto abrasaré,
y aun en cenizas le pienso
al viento y al mar verter.
Music. Quien pretende la privanza
de tan gran señora , y quien
admirando su beldad
no osa descubrir su fé.
Sale Amasis , Clodio y Soldados.
Amas. ¿Qué es esto?
Camb. Una alevosia,
y una traycion tan infiel,
que solo la hicieras tú:
que sin nacer para Rey
lo fuistes por artes tuyas,
dándome claro á entender
lo mal que el honor en otros
trata quien nació sin él.
¿Una esclava á un victorioso
Monarca le has dado, á quien
aun las celestiales zonas
no son bastante laurel?
Amas. Clodio , descubierto todo
qué nos queda ya que hacer
sino prenderle.
Camb. Villano,
ved como lo lograreis.
Saca la espada y embiste con ellos.
Music. Que el Cupido de las flores
es la abeja , y si lo es,
sus flechas abrevia todas
en el aguijon cruel.
Amas. Matadle si se resiste.
Entranse.
Dent. Pres. A Cambises socorred.
Euform. Buena anda la gresca.
Eudos. Tú
la has venido á revolver.
Vase , y sale Cloriarco , y luego Cambises ensangrentado.
Clor. ¿Qué ruido anda en el jardin?
Camb. Amparo el Cielo me dé;
¿Cloriarco?
Clor. Pues señor
¿qué es esto?
Camb. De ese tropel
me

me ampara, si hay en Egypto
algun corazon con fé.
Clor. A que te quiten la vida
la mia sabré oponer,
que la de un Rey es sagrada,
mas resistir no podré
de mi Rey á la obediencia
si es que te intentan prender;
por aquí les saldré al paso.
Camb. Yo tu lealtad premiaré.
Music. Ella pues las solicita,
y las despoja despues,
por señas que sus despojos
son dulces como la miel.
Camb. Por aquí podré salir.
Sale Tomiris.
Tomir. Esperando he estado que
vinieses; ¿mas cómo así
te veo llegar?
Camb. No lo sé,
dexame esa puerta libre,
que me importa vida y ser,
Reyno y honor escapar
de la traycion mas cruel.
Tomir. Pues no ha de ser por aquí
que ya en la puerta esperé
para reñir, y pues miro
que ya en la estacada estés
con el acero desnudo,
antes que te alcance aquel
tumulto, sin que mi duelo
se acabe no he de volver.
Camb. Antes hacerme pedazos
podrá tu ayrada esquivez
que con una Dama sea
grosero: puesto á tus pies
me rindo.
Tomir. No me disfraces
lo cobarde en lo cortés,
que te daré muerte: riñe.
Camb. No hay partido que escoger
sino el de esa puerta, aparta,
señora, de su lintél.
Tomir. Por aquí no has de pasar,
y á lidiar te obligaré
embistiéndote. *Saca la espada.*
Camb. No harás.
Dent. tod. Buscadle en todo el vergél.
Tomir. O muere, ó conmigo lidia.
Camb. Ni uno ni otro pienso hacer.
Tomir. ¿Cómo?
Camb. Arrojándome al rio
antes que pueda ofender
á una Dama, que en mis barcas
la vida refugiaré.
Music. Los colores de la Reyna
vistió galan el clavel,
Príncipe que es de la sangre,
y aun aspirante á ser Rey.
Camb. Nilo, puedan mis volcanes
tus cristales encender. *Arrojase.*
Tomir. Arrojóse, y mas irrita
mi altivo corage ver
en tanta cortesania
desarmado mi desden.
Music. En viendola, dixo ay
un jacinto, y al papel
lo encomendó de sus hojas
porque se pueden leer.
Dent. Amas. Seguidle todos, vasallos.
Todos. Buscadle en todo el vergél.

ACTO TERCERO.

Sale Cloriarco y Lepin con un pliego.
Lepin. ¿Señor?
Clor. ¿Qué quieres?
Lepin. Lo primero
sepamos si estamos solos.
Clor. Solos estamos, ¿qué traes?
Lepin. Traygo un aquel como un otro,
un amor con mucha envidia,
un cariño muy rabioso,
un fuego que trae de yelo
ojaldrado su rescoldo,
traygo una sarna de chispas,
de que en el alma me cozco;
y en interiores herizos
mi imaginacion aforro,
disciplinando la idea
con fantásticos abrojos.
Traygo unos como se llaman
que los siento y no los nombro,
porque su mayor delito
consiste en su nombre propio.
Cosquillas de brasas me hace
un

un discurso escrupuloso;
y en fin yo traygo unos zelos,
pólvora de los demonios,
vinagre de amor torcido,
polilla en que me carcomo,
que corrupcion del cariño
va degenerando en odio.

Clor. Loco vienes.

Lepin. Loco vengo,
y á graduarme en tí de loco;
mas primero es el precepto
de la Dama, ese envoltorio
de mis agravios, de donde
ciertas sospechas me tomo,
que sino es para servirlas
no diré que las conozco.
Esos papeles que vienen
á legajos ó á manojos
cerrados en este pliego,
con sus dos dedos de lomo,
me dió para tí Lisenia
diciéndome (aquí me ahogo,
atascando en los gaznates
graves palabras de plomo)
que Tomiris á tí mismo
manda que le de yo propio:
ó recado que á las ancas
me traes zelos de retorno.

Clor. Daca, que para locuras
no estoy, y quizá de modo
me coges que en tí rebiente
la mina de mis enojos.

Lepin. Mi superiora me manda
que vuestros papeles todos
os envie, que son esos,
y que vos le envieis los pocos
que teneis suyos, y aquel
bosquexo suyo curioso
que os dió mi amistad, porque
á los cuidados de novio
no se añada el de guardar
testigos tan noticiosos
de una diversion que fue
nada, y si algo fue ya es polvo.

Clor. ¡Hay mas desdichas!

Lepin. Ahora,
señor, entramos nosotros,
saca la espada.

Clor. No fies,
ni en tu genio licencioso,
ni en que gusta de él Tomiris,
que te haré menudos trozos
si me enfadas. *vase.*

Lepin. El trabajo
del menudo te perdono:
ven aquí, ¿qué puedo hacer
si en mi despecho brioso
aun no encuentro quien me aparé
una pendencia que arrojo?
Adoraba yo á Tomiris
debiendo á sus dulces ojos
el agrado de la risa,
y mi despecho amoroso
era por ser despreciado,
consentido: ¡ó dulce oprobio!
que con ella los desprecios
aun bastan á ser dichosos.
De aquella ilusion de miel,
que apenas me untaba el bozo
dexé paladear mi juicio,
creyéndome como bobo
que nadie mereceria
de sus ariscos corcobos
la atencion que yo por gusto
de ruin sugeto ó gracioso,
á carcaxadas de perlas
vertida en sus risas logro.
Ví favorecido á mi amo,
quedé pasmado y absorto
con la novedad, de helado
me fuí pasando á furioso,
y de furioso dí en ciego,
¿ó como zelos, ó como
si en mi no cabeis os sufro,
y si me ardeis no os aborto?

Saca la espada, y acuchilla el ayre.

Fuera, ninguno me quede
vivo, ni aun el Ariosto
tan furioso poner supo
á Orlando contra los troncos,
como yo contra los ayres,
adonde de mi amo y otros,
porque ella no se los beba
hasta los suspiros corto.
Traydores, hechos pedazos
quedareis, no me reporto,

has